

A-C.121/10





$\frac{R}{61010}$

A. Gaj 121/10

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE DEDICACION DE ALTAR

CELEBRADA

*el día 12 de junio del presente año en la iglesia de San Antonio
del Pocal Sitio de Aranjuez*

á espensas

de la Reina Nuestra Señora

María Josefa Amalia

(que Dios guarde)

*en accion de gracias por la conversion al Catolicismo de sus Au-
gustos Ascendientes y Familia reinante en Sajonia,*

DIJO

*el P. Eduardo Carassa, de la Compañía de
Jesus, Predicador de S. M.*

De Real orden.

Madrid: Imprenta de D. EUSEBIO AGUADO. 1827.



SERMON

QUE EN LA SOLEMNE DEDICACION DE ALTAR

CELEBRADA

el día de la fiesta del Espíritu Santo en la iglesia de San Agustín
del Puerto Rico de Indias

de

de la Orden de Nuestra Señora

de la Orden de Nuestra Señora
de la Orden de Nuestra Señora
de la Orden de Nuestra Señora

(que Dios quiere)

en virtud de poderes por el coronado el Obispo de San Agustín
para predicar y cumplir con el deber

1770

de P. Eduardo Parra, de la Compañía de
Jesús, Predicador de S. M.

de San Agustín

Madrid: Imprenta de D. Juan de la Cruz, 1770



AL RE Y NUESTRO SEÑOR

Fernando **VII**

de Borbon (R. D. G.)

SEÑOR

Dignándose V. M. honrarme con el encargo de predicar este Sermon, dió una relevante prueba del particular afecto con que tanto distingue mi sagrado instituto; y manifestando haber sido de su agrado, mandando se imprima, ha puesto el sello á su benevo-

*

lencia para con la Compañía de Jesus, que tanto debe por todos respetos á V. M. Y siendo yo hijo, aunque el menor, de tan agradecida madre, no puedo menos de tomar parte en los tiernos afectos de su gratitud, dedicando á V. M. este pequenísimo trabajo con tanto mayor gusto, quanto en él se recuerda que un hijo de la Compañía fue el instrumento de que se sirvió Dios para separar del error é instruir en la verdad á la Prosapia nobilísima de vuestra augusta Esposa y nuestra digna Reina.

Dignese V. M. recibir este corto obsequio, testimonio del mas profundo agradecimiento de su mas decidido y humilde vasallo

SEÑOR

Á LOS REALES PIES DE V. M.

Es.

Eduardo José Carassa.





Vos autem genus electum..... ut virtutes annuntietis ejus, qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum. I. PETR. CAP. II. V. XI.

Y vosotros sois un linage escogido para que publiqueis las grandezas de aquel que os sacó de las tinieblas á su luz admirable.

Vosotros sois el linage escogido, el Sacerdicio Real, gente santa, pueblo de adquisicion, para que publiqueis las grandezas de aquel que de las tinieblas os llamó á su maravillosa luz. Vosotros, que antes no érais ni aun pueblo, y ahora sois pueblo de Dios; que no habíais alcanzado misericordia, y ahora la habeis alcanzado. Así, SEÑOR, ensalzaba el Apóstol san Pedro en los primeros dias del Cristianismo la dignidad grande de los cristianos; así les manifestaba el gran beneficio que habian recibido, y el agradecimien-



to grande que habian de tener. Escribia á los que habian tenido la dicha de salir del imperio de las tinieblas, y entrar en el reino de la luz; de abandonar el pais del error, y escoger la tierra de la verdad; de separarse del judaismo, y reunirse al gremio de la única y verdadera Iglesia, abrazando el cristianismo; y para hacerles conocer toda su felicidad y su ventura, les dice: que siendo Jesucristo piedra angular, piedra principal, piedra selecta y preciosa, escogida por Dios, y por Dios apreciada, para que sobre ella edifiquen los verdaderos creyentes un edificio espiritual, los incrédulos en vez de situarse sobre esta mística piedra, colocada en Sion, la desecharon, y vino á ser para ellos piedra de tropiezo y de escándalo; mas para vosotros que creéis, continúa el Apóstol, para vosotros que á manera de piedras vivas edificadas encima de él, siendo como una casa espiritual, como un nuevo orden de Sacerdotes santos para ofrecer víctimas espirituales que sean agradables á Dios por Jesucris-



to.... para vosotros que creéis sirve de honra, porque vosotros, al contrario de los que están separados de la verdadera fé, sois el linage escogido, una clase de Sacerdotes Reyes, gente santa, pueblo de conquista para publicar las grandezas de aquel que os sacó de las tinieblas á su luz admirable: *ut virtutes annuntietis ejus, qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.*

¿Y no es esto mismo lo que yo debo repetir hoy al comparecer en este santo sitio para hablar de las inefables misericordias del Señor, y de las maravillas grandes que el Omnipotente obró en el siglo pasado con el ilustre Federico III, Príncipe de Sajonia, y con su Real Familia y descendencia augusta? ¿no debo desde luego afirmar que este testimonio de gratitud, este rendimiento de gracias, la erección de ese monumento, y el tremendo sacrificio donde en el altar santo va á inmolarse al Hijo del mismo Dios como la única oblacion Eucarística que puede corresponder á tan escelso don, es un tri-

buto de alabanzas razonable y justo, es un obsequio necesario y muy debido por el inestimable beneficio de la vocacion á la fé, y del llamamiento á la Iglesia? ¡Ah! ¡vocacion á la fé! ¡llamamiento á la Iglesia! Beneficio grande, beneficio asombrosísimo, don precioso y divino, por el cual ve el hombre lo que ni vieron los ojos, ni oyeron los oídos, ni corazon humano pudo imaginar; el mayor de los dones y de todos los beneficios. Sin la fé es imposible agradar á Dios; y la fé verdadera solo se halla en la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Fuera del arca nadie se salvó del diluvio, y fuera de esta Iglesia nadie se salva del diluvio del pecado y del infierno. ¿Cuál debe ser, pues, el reconocimiento y accion de gracias del cristiano, á quien ha establecido Dios en un lugar tan santo, con exclusion de innumerables pueblos y naciones que viven en las tinieblas y el error? Demos gracias á Dios, decia el Apóstol, que nos ha hecho participantes de la suerte de los Santos en



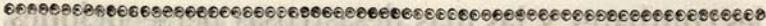
la luz, que nos libró de la potestad de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su dileccion, por el que tenemos la redencion y remision de los pecados. David, juzgando que no bastaba él solo, convida á todas las gentes y naciones en nombre del cristiano á que le ayuden á dar gracias á Dios por este beneficio: bendecid, esclama, bendecid, gentes, á nuestro Dios; oigan todos sus alabanzas, porque me dió un alma para que viviese. Señala en estas palabras, dice un sábio intérprete, el misterio de su divina eleccion para la vida de la gracia; como si digera: yo considero que en el dia que crió mi alma y la infundió en mi cuerpo, crió millones de otras, que infundió á los hijos de los miserables infieles que no le conocen, ó de sus enemigos que le persiguen, enviando la mia á un cuerpo para que viva entre católicos, en el gremio de su Iglesia, en donde al nacer me espera su gracia para reengendrarme, y en donde soy plantado en tierra fecundísima de frutos celes-

tiales. Gracias os doy, Señor, decia san Agustin á todas horas, porque me sacásteis de las tinieblas y sombra de la muerte, y me llamásteis á vuestra verdadera luz, y ya veo. Este fue siempre el language de los Santos, y este debe ser siempre nuestro continuo language, y el que deseaba inspirar el Apóstol de los judíos cuando decia á los cristianos que publicasen las grandezas de Dios: *ut virtutes annuntietis ejus*. Y si para escitarlos mas al exacto cumplimiento de este deber tan primero y tan sagrado recopiló la inmensa estension del beneficio, añadiendo que este Dios era tan digno de alabanza porque los habia llamado de las tinieblas á la luz; lo mismo haré yo para contribuir á que tan justa y tan solemne accion de gracias sea cordial y sea perpétua. Os recordaré pues, Señora, la historia del beneficio, que consiste, y se contiene todo en que el Señor, usando de sus antiguas misericordias, separó la Familia reinante de Sajonia de la obscura noche del protestantismo, y

la colocó en el dia claro de la verdadera fé. *Qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.*

Este es el grandioso objeto á que se dedica aquel hermoso altar, este el significado de su bella pintura, este el fin á que se dirigen tan solemnes cultos, y este será ahora todo mi asunto. Asunto á la verdad, que me es tan grato y lisonjero, como superior en un todo á mis talentos y á mis fuerzas. ¡Ah! ¡que no permitiera el cielo que yo tuviera la ciencia profunda y la robusta elocuencia de san Leandro, cuando en el Concilio IV de Toledo pronunció su tan celebrada homilía en accion de gracias por la conversion de Recaredo! Pero si no tengo su uncion santa, tengo sus deseos. Estos me animan y deciden, y tambien me anima y me decide el convencimiento que tengo de que la novedad y grandeza de la materia, y lo tierno y piadoso de ella, atraerá de tal modo hácia sí la atencion de los que me escuchan, que quedarán sin accion para reparar siquiera en la forma irregular y en

el modo desaliñado con que se maneja. Y sobre todo, Dios mio, si yo no sé hablar, Vos hablareis por mí; Vos me enviareis vuestro santo espíritu; éste purificará mis labios, hará erudita mi lengua, pondrá en mi boca vuestra santa palabra, aquella palabra de fuego que penetra hasta la médula misma de los huesos, y á que no resiste ni la inmensa erudicion de los sábios, ni todo el poder de los Reyes. Esto espero de Vos, porque para conseguirlo interpongo vuestro mismo nombre, vuestra gloria misma tan interesada en este acto; interpongo para conseguirlo el sacratísimo Corazon de Jesus, el Corazon purísimo de su Madre..... AVE MARÍA.



Cuanto no tuvo que sufrir en sus principios
 del falso celo de la sinagoga de la escrutante
 ciencia de los filósofos, y de la intolerancia
 tica de los Césares! Y cuanto no ha padecido
 después de sus profetas! Para que solo
 mente triunfó del poder colosal de sus prime-
 ros enemigos, para ser mas cruel y despiada-
 damente perseguida de los segundos. ¿Quién no

Señor

Cuando el justo y santo Simeon, ilustrado
 con las luces del cielo, é inflamado del espíritu
 divino, profetizó que Jesucristo sería el blanco
 de las contradicciones de los hombres, no sola-
 mente vaticinaba grandes y continuas persecu-
 ciones á su sacrosanta Persona, sino tambien á
 su Religion divina. Conviene que haya heregías,
 dice el Apóstol san Pablo, para que se mani-
 fiesten sin disfraz y sin rebozo los que estan
 bien solidados en su fé. Y á la verdad, que en
 diez y nueve siglos que se está predicando ésta
 en el mundo, ha sido probada con los mas crue-



les combates y las mas desastrosas persecuciones. ¡Cuánto no tuvo que sufrir en sus principios del falso celo de la sinagoga, de la arrogante ciencia de los filósofos, y de la inhumana política de los Césares! ¡Y cuánto no ha padecido despues de sus propios hijos! Parece que solamente triunfó del poder colosal de sus primeros enemigos, para ser mas cruel y desapiadadamente perseguida de los segundos. ¿Quién podrá contar con exactitud los monstruos que abortó sucesivamente ya el espíritu de orgullo, ya el de heregía, intentando con ellos ó destruir la santidad de sus misterios, ó romper el indisoluble vínculo de su unidad? Verdad es que se frustraron sus intentos; pero tambien lo es que cayendo muchos en la tentacion, se decidieron por el cisma, abrazaron el error, y envolvieron en su desgracia á todos sus descendientes. ¡Descendientes infelices! ¡miseros descendientes, que recibiendo una leche envenenada llevaban siempre en su interior mezclado



con su sangre el tósigo fatal que les ocasionaba la muerte eterna! Por un órden regular, y hablando moralmente, de este número proscripto hubiera sido V. M., Señora, y los que le dieron la vida, y los que á éstos se la dieron, y los padres de éstos, si el Dios fuerte no hubiera formado un decidido empeño, por esplicarme así, en estraer de sus venas el veneno mortífero que por ellas circulaba, separándolos de este modo del imperio tenebroso de la muerte, á donde corrian exalados, y trasladándolos al refulgente imperio de la luz. Pero lo formó, sí; Dios formó este empeño. *Qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.* Veámoslo.

A principios del siglo XVI estaba tranquila la Europa, y la Iglesia gozaba de la mas dulce y sosegada paz. Reyes y vasallos, Soberanos y súbditos, los fieles todos vivian unidos por una misma fé y unos mismos Sacramentos, sumisos al Romano Pontífice, á quien reconocian como cabeza de la Iglesia universal, cuando un hom-

bre escitado por la soberbia y guiado por el resentimiento, espíritu orgulloso y dominado por la ambicion, muy prendado de la superioridad de sus talentos, y enamorado de sí mismo, tenaz é impetuoso hasta sostener á sangre y fuego contra su misma razon todó quanto acaloradamente habia concebido su imaginacion fantástica: Lutero, en fin, nacido en Islebia de Sajonia, dotado de un ingenio y de una erudicion vasta y esquisita, aunque acaso no muy sólida, doctor en Teología y catedrático de la universidad de Witemberg, resentido de que no se hubiese hecho á su órden, y tal vez á él mismo, el encargo de predicar las indulgencias concedidas por Leon X, hallándose en la edad de treinta y cinco años, levantó con increíble audacia el funesto estandarte de la heregía para no rendirlo jamás. Empezó la fatal carrera de su escandalosa apostasía por predicar y escribir contra las indulgencias, y la concluyó por no reconocer ni Papa, ni tradicion, ni autoridad de Padres y

Concilios, ni purgatorio, ni misa, ni verdaderos Sacramentos, ni votos religiosos, ni devoción á los Santos, ni culto á sus imágenes, ni veneración á sus reliquias..... no ha habido heregía mas universal que la suya. Mejor diré: su heregía fue una asquerosa compilación, y una indigesta rapsodia de todas las heregías. El hombre mas dispuesto entre todos los hombres para inventar todos los errores, y el herege mas capaz entre todos los hereges para fraguar y sostener heregías fue Lutero. ¡Qué hombre aquel! ¡y cuántos estragos hizo y hace todavía en el mundo! Su heregía inundó la Alemania, la Dinamarca, la Suecia, la Polonia, la Hungría, la Francia, la Prusia, la Inglaterra..... estados todos tan amantes hasta entonces de la verdadera Religión, tan celosos antes, tan solícitos en la reverencia de la santa Silla; países en donde la Religión Católica, Apostólica, Romana habia florecido tantos siglos. Todos menos la España, ¡con cuánto consuelo lo digo! todos menos la

España (gracias, Señor, al santo tribunal de la Inquisicion): todos, repito, abjuraron la verdad de Jesucristo por abrazar el luteranismo; y por abrazar el luteranismo ardió la Europa en guerras y facciones, y quedó inundada de sangre y cubierta de cadáveres. ¡Qué desolacion tan universal y tan completa! ¡qué apostasía de la fé tan general y tan constante! ¡qué cisma tan horroroso y tan protegido! ¡qué heregía tan pertinaz y tan sostenida! Parece increíble que un hombre solo sea el origen de tales desgracias y de tantos males, cuyas terribles consecuencias experimentamos aún hoy dia. Increíble parece que solo Lutero, y los daños que hizo y los perjuicios que causó llenen tantas páginas en la historia eclesiástica; y ciertamente no pueden leerse sin acompañar á la Iglesia en su llanto y su dolor. Sin embargo, lo diré con franqueza, poco ó acaso ningun ruido hubiera hecho Lutero en el mundo sin el favor de su Soberano. Éste, que era un Príncipe generoso

y lleno de probidad, pero entregado á una piedad tan poco ilustrada, que vino á ser el juguete del terrorismo y de la virtud fingida, fue el que dió la mano á Lutero. Lo repetiré con sentimiento y amargura. Federico III, Elector de Sajonia, fue el protector de Lutero. Escribió á Francisco I en favor del heresiarca y de sus errores; persuadió al Landgrave Felipe de Hesse, por sobrenombre el Magnánimo, á que se hiciese de la secta; y cuando precisado de las circunstancias, y cansado del orgullo y de la soberbia del herege lo desterró al castillo de Vestverg, no hizo mas que proporcionarle tiempo y lugar oportuno para que acabase de inficionar al mundo con sus perniciosos escritos. Dejemos ya la historia de una época tan triste, tan obscura y turbulenta, y lloremos ahora sobre los Príncipes de Sajonia, sobre sus familias y vasallos, envueltos y sepultados en tan densas y espantosas tinieblas.

¡O insensatos gálatas! ¡quién os ha fascina-

do para desobedecer así á la verdad! Vosotros, ante cuyos ojos ha sido representado Jesucristo como crucificado en vosotros mismos. Con tan sentidas espresiones, hijas del dolor mas acerbo, deploraba el celoso Pablo la ingratitud de los fieles de Galacia, que convertidos una vez á la verdad habian vuelto segunda vez al error; y con las mismas, aunque no con el mismo zelo, lamentaré yo la apostasía de los Electores de Sajonia. ¡Sajones! ¡ó insensatos! ¡quién os ha seducido para no obedecer así á la verdad! Vosotros, separados felizmente tantos años hace de la ciega y estúpida idolatría, discípulos ya del Evangelio, ovejas del Pastor bueno, hijos dóciles de la verdadera Iglesia, engendrados en su seno, nacidos en su regazo, alimentados á sus pechos, nutridos y robustecidos con sus santos Sacramentos, dirigidos por sus ministros, aleccionados con su sana, pura y sólida doctrina; vosotros rasgais el corazon amoroso de esta buena madre, despedazais sus entrañas, despreciais

su autoridad, desechais sus Sacramentos, no reconocéis la autoridad de su supremo Gefe, no vivís ya del espíritu de Jesus, sino de vuestro espíritu particular, no sois miembros de su cuerpo místico, no sois verdaderos fieles, no sois católicos; sois hereges, sois cismáticos, sois vástagos secos é infructuosos de la verde y lozana vid Cristo Jesus, y por tanto destinados á ser ligados en haces, y lanzados al fuego. ¡Ó insensatos! vosotros y las generaciones que os sigan, y los descendientes de ellas estais ya juzgados porque habeis renunciado la verdadera fé. Se os quitó el reino de Dios, y se trasladó á otras naciones que agradecerán mas este singular beneficio, el primero y el mayor de todos los beneficios. El labrador divino arrancó de entre vosotros su viña amada, y la trasplantó á otro terreno mas fértil y mas jugoso: terrible, pero justo castigo de vuestra insensatez y de la insensatez de vuestros Príncipes. Vosotros, vuestros hijos, y vuestros nietos sois otra vez individuos de aquel des-

graciado pueblo que no es pueblo de Dios, y que no alcanzó misericordia.

¿Y durará esto por mucho tiempo? ¿y permanecerán para siempre los Electores de Sajonia en su ceguedad y en sus tinieblas? ¿y será eterno el repudio que ha hecho Dios de esta Familia? No, Señor, ella era de Dios; se separó de su dominio, Dios podía con justicia dejarla abandonada en posesion del error y con la seguridad de una eternidad desgraciada; pero ha resuelto usar con ella de misericordia, trasladándola otra vez á su dominio, y esperanzándola con una feliz eternidad. ¡Ó inescrutables juicios de Dios! ¡ó arcanos inapeables de su bondad! Ha resuelto el Señor estraerla de las tinieblas en que la hemos visto y llenarla de su luz como lo vamos á ver: *Qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.*

Federico Augusto II, luterano, siendo Elector de Sajonia se convierte al catolicismo hallándose Rey de Polonia: ¡feliz nueva! ¡augurio



favorable! Sin duda es la risueña aurora que anuncia la claridad á su familia. Pero tiene un hijo único del mismo nombre, educado en el castillo de Licktemburgo, bajo la direccion y los auspicios de la Electriz viuda, Princesa de Dinamarca, que como luterana decidida, y ciega amante y defensora acérrima del luteranismo, lo instruyó completamente en sus errores, y lo amaestró en su defensa. ¡Qué desgracia! ¡Y juzgareis, Señor, que este joven Príncipe, prevenido tan de antemano por la heregía, es el señalado en los decretos eternos para blanco de las saetas amorosas del Dios conquistador de los corazones? ¡Y quién lo habia de imaginar! Sin embargo, así fue. Grande Ignacio de Loyola, tú habias fundado una religion, cuyos hijos entre otros deberes tienen el de convencer y convertir á los hereges. Tu sabiduría comunicada al célebre P. Pedro Canisio atacó, combatió y deshizo á los hereges de Alemania; ella guió el celo del grande Campiano en Inglaterra para que

fuese martir de la verdad, despues de haber sido su apóstol; ella hizo á Juan Francisco Regis vencedor del calvinismo en Francia; ella hará que alguno de tu Compañía, imitando el ardoroso celo del santo Rey Jonás cuando convirtió al verdadero Dios á los idólatras israelitas, convierta y reduzca la Estirpe Real de Sajonia al yugo suave del Evangelio, desechando antes de su cerviz el cargoso peso de la ingrata y detestable apostasía; ella hará que nazca de tu familia algun nuevo Esdras destinado á ser el resorte poderoso y el movil principal de esa conversion tan importante y necesaria como difícil y arriesgada; ella hará que alguno de tus hijos sea el apóstol del heredero de Sajonia y de toda su descendencia. Con efecto, este es el medio que escogita y de que se vale Federico Augusto II para que su hijo abandone el protestantismo y abrace el catolicismo. El Príncipe Electoral tiene por órden de su padre que viajar de incógnito por Italia despues de haber discurri-

do por la Francia. El Jesuita Juan Bautista Salerno, confesor del Rey, oculto bajo el nombre de Antonio Kogler, es el Secretario reservado que se destina al ilustre viagero; pero bajo esta comision va encargado de trabajar incesantemente en su conversion. Trabaja en buena hora, soldado de Jesus, en convertir esa alma, porque convertida esa convertirás muchas por ella. Los Ángeles tutelares de Sajonia te acompañen, y vaya tambien contigo el Ángel de nuestra España, que admirará algun dia los efectos y resultado de tu celo en una Reina que recibiera con la sangre la fé de un Príncipe que te tiene á su lado sin conocerte. Mas ¿qué es lo que acabo de pronunciar, Señor? ¿He dicho que el jóven Electoral ignora que su Secretario no es Luterano como aparenta, sino católico, y Sacerdote de la Iglesia católica, y religioso, y religioso de la Compañía de Jesus? ¡Ardid ingenioso! ¡raro stratagem! ¿pero qué no inspira Dios á sus ministros cuando trata de conquistar por su

medio una Familia Real que ama con ternura, y que desde la eternidad es objeto de su predileccion y de todas sus complacencias? ¿Y qué no ejecuta el zelo ardiente y fogoso de sus ministros, cuando se ven escogidos por Dios para instrumentos de tan grandes empresas? Pablo, el gran Pablo se hacia todo para todos, para ganarlos á todos; jóven con los niños, hombre con los adultos, antiguo en dias con los ancianos, y bárbaro con los bárbaros; madre tierna con todos, todo para todos, para ganarlos á todos. Imitador del Apóstol el Padre Salerno se reviste de la persona de un Luterano, aparenta hablar su language, defender su doctrina, sostener sus errores, patrocinar sus delirios; entabla disputas diarias con los católicos; y cual si fuera el Gefe de los protestantes desenvuelve mañosa y diestramente los fundamentos, espone las razones, y desata los argumentos que le presentan contra la secta. El Príncipe bien instruido en su falsa creencia, y

bien ignorante de la que profesa su Secretario, le anima todos los dias á la contienda. ¡Qué contraste entre las miras del uno y los deseos del otro; entre lo que pretende el Príncipe y lo que solicita el P. Salerno! Aquél queria ver confundidos á los mas sabios y decididos católicos por un protestante, y éste anhelaba desengañar al ilustre favorecedor de los protestantes, ocultando que era católico: aquél deseaba que los fundamentos de su secta espuestos y presentados por un hombre de un talento profundo, una erudicion vasta y una elocuencia vigorosa apareciesen inconcusos y evidentes, y éste pretendia valerse de su grande ingenio, sólida doctrina y lenguaje persuasivo, para hacer ver que las razones de Lutero eran especiosas y aparentes: el primero buscaba la gloria de su secta y la estension de sus errores, proporcionando á su Secretario que disputase con los verdaderos fieles, y el segundo fijo en la gloria de Dios, y la propagacion y la exaltacion de la fé, usaba el

resorte de las disputas y el arma de las conferencias para vencer á su Señor y á los demas hereges. El Príncipe queria vencer en la persona de Antonio Kogler, y Antonio Kogler queria que el Príncipe fuese el vencido en la persona del oculto P. Salerno. ¡Qué contraste, repito, entre las miras del uno y los deseos del otro, entre lo que pretende el Príncipe, y lo que solicita el P. Salerno! ¿Y cuál será el resultado? ¿quién vencerá?

¡ Ah! la luz venció á las tinieblas, la verdad triunfó del error, la fé de la heregía, el vencido fue el Príncipe, el vencedor el P. Salerno: Dios fue el que conquistó para sí al Príncipe y á sus descendientes por medio del P. Salerno. *Débiles son sin disputa*, dijo el Príncipe á su Secretario, *débiles son sin disputa los fundamentos de mi creencia, cuando vos en las disputas diarias habeis apurado en vano toda vuestra ciencia: vuestros esfuerzos por sostener nuestra secta han sido tan grandes como inútiles, siempre*



habeis quedado vencido. Desengañémonos: los argumentos de los católicos no tienen respuesta.

Así se explica el ingenuo y candoroso Príncipe, y en aquel feliz momento la verdad de la Religión Católica, Apostólica, Romana, presentándose á su claro y cultivado entendimiento con toda su nobleza y magestad, con toda su hermosura y brillantez, lo atrae, lo encanta, lo transporta, lo arrebatá, lo inflama, lo electriza; la gracia le habla al mismo tiempo, le inspira, le persuade; él la escucha atento y dócil; su corazón generoso cede y se rinde; su voluntad elige, se resuelve, determina. Escribe á su Padre que inmediatamente le proporcione un Sacerdote católico.... y ¿cuál fue su admiración y su sorpresa cuando lee en la respuesta de su Padre que consigo tenía lo que buscaba, que á su lado estaba el que quería, que su Secretario era un Sacerdote católico, era el P. Salerno de la Compañía de Jesús? ¿Cuál, repito, sería su transporte, su enagenación y su sorpresa al saber y contemplar que el que

habia disputado como si efectivamente fuese Lutero, era un ministro celoso del Dios verdadero? ¡Cuál sería..... ¡Ah! reflexionadlo vosotros mientras yo me complazco y me consuelo en ver que el augusto Neófito en el dia de la presentacion de la Virgen del año doce del siglo pasado resuelve decididamente hacerse católico, y escribe el Ave María en Aleman, y la entrega á su instructor, como primicias de su piedad y testimonio de sus primeros amores y cariños á la Madre de Dios, que como dice un Padre de la Iglesia, es la luz, la maestra y enseñanza de cuantos vienen al conocimiento de la verdad. En este dia tembló el infierno, y se celebró fiesta en el cielo. Sí, el cielo vió con júbilo que una testa coronada se presentaba humilde en el suntuoso templo de la Religion Católica para consagrarse á ella, el mismo dia que su Emperatriz y Soberana se presentó en el magnífico templo de Jerusalem, y se consagró en él á Dios. Á esto se siguió instruirse sólida y perfectamen-

te en los admirables y dulcísimos misterios de nuestra santa Religion, hacer en secreto la profesion de fé en presencia del Cardenal Casani y en manos del P. Salerno. Esto es poco aún: para ver todavía mas, caminemos con él á Viena. Allá se dirige por órden de su Padre para dar la mano á la Archiduquesa María Josefa, hija del amigo de su juventud el Emperador José II. Vamos tambien nosotros, vamos allá; ¿y qué vemos? ¡Ah! El espectáculo mas sublime y mas grandioso, mas consolador y admirable, mas edificativo y tierno. Vemos que este fervoroso Príncipe no quiere ser un Nicodemus oculto, sino un católico manifesto: vemos que haciendo concurrir á su cuarto en un mismo dia y á una misma hora á todos los luteranos de su comitiva; en el momento mismo de hallarse todos reunidos, se abren las puertas, y aparece el Príncipe oyendo de rodillas la Misa que decia el P. Salerno, declarándose públicamente católico con esta accion, y comunicando

desde entonces con la sangre á todos sus descendientes la Religion Católica, Apostólica, Romana, y todas las virtudes que ella enseña. No nos detengamos mas. Felicitemos desde luego á la Iglesia de Jesucristo, única y verdadera Iglesia; demos la mas cordial enhorabuena á la Casa Real y Familia reinante de Sajonia, y mil parabienes á nuestra España, que recibió de esta Casa y de esta Familia su digna Reina; y si á un hijo le es lícito interesarse siempre en las glorias de su madre, yo tambien felicitaré y daré mil parabienes, y mil y mil enhorabuenas á mi madre la Compañía por haber contribuido tan inmediateamente á la conversion del Príncipe Electoral de Sajonia, de su Familia y de nuestra Reina. ¡Gracias inmortales! ¡Alabanzas eternas al Dios de Sabaot! *que usando de sus antiguas misericordias separó la Familia reinante de Sajonia de la noche oscura del luteranismo, y la colocó en el dia claro de la verdadera fé.*

Esto recordarán sin duda los vecinos y habitantes de este Real Sitio cuantas veces fijen con atencion su vista en ese nuevo Altar, y contemplen con detencion su hermosa pintura: esto trasmitirán á sus hijos, y á los hijos de sus hijos; y asi se reconocerá, se publicará y admirará el beneficio de generacion en generacion y de siglo en siglo; y á la vez se referirán y propalarán las virtudes de una Reina.... pero ¡ay! ya recuerdo que mis labios estan cerrados en este momento con el fuerte candado de la circunspeccion y la modestia. Obedezco, pues, gustoso, encubro el secreto Real, y me entrego sin dilacion al silencio. No soy yo, Señora, el que ahora hablo, sino el que oigo hablar á los que preguntados por los viajantes y estrangeros sobre el significado de ese cuadro, responden y dicen: María Josefa Amalia, nuestra virtuosa Reina, abismada de continuo en la dulce contemplacion del beneficio extraordinario que dispensó Dios á su familia, convirtiéndola á la ver-

dadera fé, y haciéndola nacer á ella por este medio hija de la verdadera Iglesia, exclamaba al Señor con encendidos afectos: ¿Cómo os agradeceré ¡ó Dios mio! este beneficio? ¡Ah! Os ofreceré el holocausto que mas os agrada; haré resonar el templo santo con el magestuoso eco de vuestras alabanzas; erigiré un monumento mas grato á vuestros ojos que el que edificó Noé al salir del Arca, y el que construyó Samuel en Ramata, y Jacob en Betel; congregaré en su rededor á mis vasallos, y levantando entonces mi voz por medio de vuestro ministro, les diré con los mas tiernos afectos: Venid, oid, os narraré á todos cuanto ha hecho Dios por mi alma: mi familia, mi pueblo y mi nacion estaban sentados de largo tiempo en las tinieblas y en la sombra misma de la muerte; y permaneciendo ésta y aquél en tan triste y desgraciada posicion, la casa de mis Padres fue llamada á la luz y colocada en ella. Yo disfruto este favor divino, del que carecen casi todos los de mi

pueblo. ¡Ah! La gratitud deshace mi corazón, y yo quiero dar público testimonio de ello, y quiero con este testimonio encender en el corazón de mis católicos vasallos todos los afectos del agradecimiento. Este Altar les pone á la vista que el haber nacido entre católicos es un beneficio tan singular, que exige de justicia el mas público, solemne y afectuoso reconocimiento. Esto dicen, y al momento callan poseidos de admiracion y de respeto.

Yo los imito desde luego, y enagenado de gozo al considerarme católico, y Sacerdote de la Iglesia católica, é individuo de una Nacion toda católica, y deseando que todos disfruten el mismo beneficio, concluyo exclamando: ¡Quiera el cielo que los diez mil católicos que habitan á Dresde se aumenten por miles, y lleguen á ser sin número y sin cuento! ¡El cielo quiera que sobreabunde la gracia donde abundó el delito; y que habiendo nacido en Sajonia el luteranismo, y habiéndose comunicado desde allí á los

*

demas reinos, los demas reinos reciban de allí el Catolicismo; y que todos los luteranos de Sajonia, Prusia, Hannover, Dinamarca, Noruega, Suecia y Libonia, y que cuantos protestantes hay en la Europa, reciban tambien de allí un rayo de luz que los ilustre y alumbre, conduciéndolos á la gracia en esta vida, y en la otra á la gloria. AMEN.





1028166

TORREON